

Digna continuidad a una ascendencia militar incontestable

AGUSTÍN MUÑOZ-GRANDES nació el 12 de septiembre de 1935 en Sigüenza (Guadalajara), marcado por la gran personalidad militar de su progenitor, el general falangista Agustín Muñoz Grandes, del que fue hijo único.



El general Muñoz Grandes ostentó el rango efectivo de capitán general en el régimen franquista, ocupando también en 1962 una vicepresidencia del Gobierno, hasta entonces inédita y creada por Franco a su exclusiva medida, reconociendo de esa forma que era el miembro del generalato al que más respetaba y marcando con ello una notable distancia de superioridad sobre el resto de sus compañeros. Su posición personal propició que se alteraran las condiciones del acceso a la carrera militar de forma coyuntural para facilitar el ingreso de su hijo en la Academia General Militar el 23 de julio de 1951, contando tan sólo con 15 años de edad.

Gracias a tan precoz ingreso, tras dos años de caballero cadete en Zaragoza y otros dos como alférez cadete en la Academia de Infantería de Toledo, Agustín Muñoz-Grandes Galilea obtuvo

su despacho de teniente el 15 de diciembre de 1955, con apenas 20 años de edad. A este respecto, todavía se recuerda en los círculos militares como el profesorado sobrevaloró su clasificación en el Arma de Infantería con objeto de que también alcanzara el número uno de la X Promoción de la AGM, a la que pertenecía. Dicha distinción le fue arrebatada al artillero Javier Pardo de Santayana, cuyos hermanos José Ramón y Fernando ya la habían obtenido años antes, en las promociones III y VII respectivamente.

En 1962, Muñoz-Grandes ascendió a capitán, empleo en el que obtuvo el diploma de Estado Mayor del Ejército (1964) y con el que, el 30 de julio de 1965, contrajo matrimonio con María Eugenia López Satrústegui. La ceremonia fue oficiada por el entonces vicario general castrense, doctor Alonso Muñozerro, y contó con una espectacular presencia de militares del más alto rango como testigos (Camilo Menéndez Tolosa, ministro del Ejército; Luis del Amo Peris, capitán general de Cataluña; Ramón Rodríguez Vita, capitán general de Baleares; Ángel Rodríguez de Cartagena, capitán general de la VIII Región Militar y el teniente general Miguel Rodrigo). Tras doce años de servicio como capitán, ascendió a comandante en noviembre de 1974.

Durante sus primeros empleos militares estuvo destinado en unidades operativas (Fuerzas Regulares de Infantería "Tetuán" nº 1, Brigada de Infantería DOT nº 7, Unidad de Helicópteros Canarias-Sáhara nº 11...). Posteriormente se integró en el Gabinete del Vicepresidente para Asuntos de la Defensa, donde manifestó alguna opinión disconforme (compartida por otros compañeros de armas) con la reforma militar desarrollada por su titular, el general Gutiérrez Mellado. A continuación se trasladó a la Academia Especial Militar.

En junio de 1979, fue nombrado ayudante de campo del rey Juan Carlos, destino en el que vivió los acontecimientos del 23-F. El historiador Ricardo de la Cierva relató en su libro "El 23-F sin máscaras" el precipitado apoyo que Muñoz-Grandes dio entonces a la propuesta oficiosa de la Junta de Jefes de Estado Mayor (JUJEM) para que Su Majestad declarase el "estado de guerra" ante la confusa situación creada por aquellos acontecimientos, lo que concitó alguna reacción airada de Doña Sofía y, al parecer, una animadversión personal contra el edecán real no superada fácilmente.

